

La aportación de don Manuel de Terán a la geografía urbana

AURORA GARCÍA BALLESTEROS

Universidad Complutense

Nos ha parecido conveniente evocar en el primer número de la revista de geografía de la Universidad Complutense la aportación bibliográfica del profesor Terán, director durante muchos años del Departamento de Geografía de dicha Universidad, a la Geografía urbana y en especial al conocimiento de Madrid, ya que precisamente nuestra revista, dada la localización de su lugar de edición, pretende dedicar una preferente atención al estudio de Madrid y su área de influencia, tema en el que Don Manuel de Terán ha trabajado y trabaja intensamente, tanto personalmente como a través de la dirección de múltiples trabajos de investigación.

La preocupación del profesor Terán por la Geografía urbana se ha plasmado fundamentalmente en tres tipos de trabajos: estudios conceptuales y metodológicos; análisis de ciudades concretas y colaboración en planes de ordenación urbana, lo que constituye toda una lección de su concepción del quehacer geográfico: planteamientos generales, estudios empíricos concretos, posibles aplicaciones de los mismos. Además en los capítulos redactados por él tanto en la Geografía de España y Portugal (1), como en la Geografía Regional de España (2), hay siempre unas certeras pinceladas sobre las ciudades de la región, destacando las dedicadas a Madrid.

El interés del profesor Terán por los problemas conceptuales y metodológicos de la ciencia geográfica ha estado siempre presente de forma esencial en su obra y los trabajos monográficos sobre estos temas ocupan un lugar muy destacado en sus publicaciones (4, 5, 6, 7, 8, 9). Era por tanto lógico que se preocupase por clarificar de alguna forma la definición de ciudad, tema en el que el investigador tropezaba y tropieza con un cúmulo de definiciones y teorías. En 1951

publica su trabajo sobre el Hábitat rural (4), posterior a algunos de sus estudios empíricos, en el que recurriendo a autores franceses, alemanes e italianos, tanto geógrafos, como historiadores, economistas y sociólogos, va extrayendo de cada uno de ellos los elementos esenciales para conformar una definición del hábitat urbano útil para el geógrafo. Esta búsqueda en ciencias diversas es lógica, dada su concepción de la ciencia geográfica muy enraizada en los planteamientos de la escuela francesa. Significativo al respecto es este párrafo del trabajo que comentamos en el que se resalta el carácter sintético de la Geografía entendida como ciencia del paisaje:

«Historiadores, estadísticos, economistas, sociólogos, filósofos y geógrafos han tratado de conceptualizar y definir el fenómeno urbano desde sus diferentes y privativos puntos de vista. El geógrafo, dado el carácter eminentemente sintético de la ciencia geográfica y la posición de encrucijada que caracteriza a su punto de vista, debe de tener en cuenta lo dicho y definido en otras ciencias y retener de ellas sólo aquello que pueda servir para explicar esa especial y originalísima forma que la ciudad introduce y representa en el paisaje.»

Su concepción de la Geografía y su formación humanística le llevan a elaborar una compleja definición de la ciudad en la que están presentes numerosos elementos que dan así cuenta del carácter también complejo del hecho que se quiere definir:

«En conclusión, la ciudad es la forma más perfecta y evolucionada del paisaje humanizado, de un espacio terrestre cuyas características naturales han sido profundamente alteradas por la obra del hombre traducida en cultura. Como paisaje y espacio humanizado, la ciudad, geográficamente, es la expresión material de las actividades y funciones desarrolladas por los hombres que en ella viven y del grado de organización social y de cultura alcanzado por éstos. Su índice de población, generalmente elevado con respecto a la región en que se halla situada, y su elevada densidad, se expresa en determinaciones de forma, volumen y complejidad morfológica; su actividad eminentemente comercial e industrial, en la red de caminos de los cuales es encrucijada y en las edificaciones (estaciones, mercados, talleres, fábricas, oficinas, etcétera) en que esta actividad se realiza; sus funciones militar, religiosa, intelectual y administrativa, en las murallas, castillos, fortalezas, catedrales, iglesias, universidades y centros culturales, órganos de gobierno y administración, que imprimen fisonomía al conjunto del paisaje urbano y al de los barrios que presi-

den, como formas características mayores y cuya estructura y organización se hallan a ellas subordinadas.»

Nos parece interesante señalar que, en cierto modo, el trabajo del profesor Terán tiene un paralelismo con la obra de Demangeon, pues el geógrafo francés, partiendo de una serie de investigaciones sistemáticas sobre el poblamiento rural, abrió paso en su cátedra de la Sorbona a numerosas vías de estudio en el campo de la geografía urbana. Don Manuel, si bien es cierto que ya había trabajado en Geografía urbana, antes de su estudio sobre el hábitat rural, realmente será con posterioridad a él cuando escriba y dirija numerosos trabajos de Geografía urbana, en los que dada su preocupación precedente por el hábitat rural, incluyendo su célula primaria, la casa, intentará introducir el análisis de la casa urbana.

En 1967 publica su segundo trabajo conceptual sobre la ciudad (9), cuyo mismo título es toda una síntesis de su visión sobre el tema: la ciudad se entiende como forma de utilización del suelo y de organización del espacio. Es decir, una vez más se afirma en la idea de que es una forma y estilo de paisaje y que es precisamente esto lo que el geógrafo debe de tener en cuenta al abordar un estudio urbano, aunque puede utilizar criterios para deslindar lo urbano procedentes de otras ciencias sociales, de las que el profesor Terán se muestra como un profundo conocedor. Así propone la siguiente definición de ciudad en la que ya están presentes muchas ideas que hoy se consideran innovadoras:

«ciudad es, en conclusión, una agrupación más o menos grande de hombres sobre un espacio relativamente pequeño que ocupan densamente, que utilizan y organizan para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural.»

Por otra parte y en consonancia con los trabajos de Chabot, añade la idea, posteriormente tan debatida, de que ciudad y campo no existen como entidades independientes e insolidarias, enlazando con las concepciones sobre la región funcional o urbana «en la que las ciudades actúan de núcleos condensadores de la actividad económica y cultural».

Paralelamente a la elaboración de este marco conceptual, el profesor Terán realiza diversos estudios empíricos, introduciendo en sus primeros trabajos el esquema de Blanchard. En efecto, en Francia, aunque el primer estudio de una ciudad es el que hizo A. Vacher sobre Montluçon en 1904, fue decisivo el trabajo de Blanchard sobre Grenoble en 1912 para que los geógrafos se decidieran a prestar atención al

hecho de que las ciudades estaban cobrando una creciente importancia en la organización del espacio, aunque en un primer momento se las considere sólo como hechos aislados. Blanchard elabora un esquema de trabajo cuyos capítulos esenciales son la situación y el emplazamiento, la evolución histórica, las funciones actuales y la población. Es, pues, un esquema que revela aún una vinculación con los planteamientos naturalistas y sobre todo con la historia a la que aún se mantenía muy apegada nuestra disciplina y una preocupación por el estudio de hechos, de ciudades aisladas, sin acabar de ver las relaciones entre ellas y el espacio circundante y sin, por otra parte, analizar tampoco la organización interna de la propia ciudad.

Este esquema es adoptado con muy pequeñas modificaciones por el profesor Terán en sus trabajos de los años cuarenta sobre Calatayud, Daroca y Albarracín y sobre todo en su estudio de Sigüenza (11, 12), aunque es de señalar que en el primero, las tres ciudades aragonesas son vistas no sólo como formas expresivas de un paisaje, sino también de una cultura y en el segundo, se apunta ya la preocupación por el estudio de la casa y de la estructura interna de la ciudad que aparecerá más desarrollado en sus obras posteriores. Además, en el primero fija la denominación y conceptualización de situación y emplazamiento en los términos con que todavía se utilizan en España.

Pero de todas las ramas de la Geografía, tal vez sea la urbana una de las que conoce un desarrollo y una reestructuración más rápida, siendo numerosos los trabajos que tanto sobre ciudades concretas, como sobre aspectos generales del hecho urbano aparecen en Alemania, Estados Unidos y sobre todo en Francia, donde junto a la preocupación por profundizar en determinados capítulos del modelo propuesto por Blanchard, aparece la necesidad de conectar a la ciudad con su región, de ver las interrelaciones entre las diversas ciudades, en parte por influencia de Christaller, y por estudiar la estructura interna de la ciudad a la que se ve como un organismo cada vez más complejo y heterogéneo, cuyos barrios se diferencian profundamente entre sí, tanto desde el punto de vista funcional como demográfico y morfológico. Estos nuevos problemas tendían a relegar a un plano secundario el análisis de la evolución histórica, mientras que se primaba de forma decisiva el conocimiento de los hechos actuales. Por otra parte, es significativo que en Francia se considerase que ya se había acumulado material suficiente a través de los estudios concretos de diversas ciudades como para intentar elaborar una geografía urbana general y así en 1948 aparece la de G. Chabot (10) en la que se dedican ya varios capítulos al estudio de la ciudad y su región y a las redes de ciudades. En 1952 publica P. George la suya (13) donde la preocupación fundamental es clasificar y diferenciar los tipos de ciudades del mundo y en el mismo año aparece la de Tricart (14), en la que hay ya una atención preferente

a la organización interna del espacio urbano, de la estructura urbana, ya que sin abandonar el análisis de las funciones urbanas es «el estudio de la morfología urbana... uno de los problemas centrales que plantea el hábitat urbano», de aquí que ya empiece su libro por él, prestando una atención menor a la evolución histórica.

Esta transformación es seguida con atención por el profesor Terán que incorpora a sus estudios la generalización sobre las ciudades de vastos conjuntos regionales (15, 16) y la profundización en las características demográficas de una gran ciudad, sobre todo en lo que se refiere a la actividad de sus habitantes (17), sin olvidar la relación que establece en sus estudios regionales entre las ciudades y su región.

Pero es sobre todo en sus trabajos sobre Madrid, en los que más se plasma su visión de la ciudad, en la que en cierto modo sintetiza la preocupación histórica de Blanchard, muy acorde con su formación humanística, con un profundo estudio de la organización interna de la ciudad en la línea de Tricart.

Catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid desde 1952, va a dedicar gran parte de su vida profesional a profundizar en el conocimiento de la ciudad en que imparte sus enseñanzas, dirigiendo numerosos trabajos de investigación sobre la misma y realizando él mismo varias aportaciones que hoy son fuente de consulta obligatoria para los estudiosos de la ciudad. De ellas destacan sobre todo dos.

En la primera (18) está presente su formación histórica y nos expone la relación entre el crecimiento espacial de Madrid y el demográfico desde 1868, fecha en que se derriba la cerca que había mandado levantar Felipe IV, pintándonos el Madrid de 1961 como una «ciudad en pleno proceso de crecimiento demográfico y espacial y una *banlieu* o contorno suburbano y una aglomeración urbana en formación». Visión que es completada en un breve párrafo con las relaciones entre la ciudad y su región:

«La acción ejercida por la capital sobre su provincia e incluso sobre las provincias vecinas, es doble: una acción suctora, de carácter centrípeto, cuyo resultado es la paralización demográfica de los pueblos, a los que alcanza, y otra de signo contrario, en virtud de la cual la capital inyecta nueva vida en los pueblos de su contorno, que se convierten en núcleos de inmigración, participando en el crecimiento de la aglomeración urbana que aquella preside. Esta acción es de tiempos recientes, habiendo en esos mismos pueblos sucedido a la de carácter suctor. La capital, después de haber actuado para ellos como centro de atracción y de inmigración para sus habitantes, es hoy el motor que anima e impulsa su desarrollo, y esta acción impulsora, por último, tien-

de a ejercerse en círculos de radio creciente, en una progresiva ampliación de los límites de la aglomeración urbana madrileña.»

Pero si este trabajo es punto obligado de consulta para comprender el desarrollo espacial de Madrid, el que realiza sobre las calles de Alcalá y Toledo es verdaderamente modélico de su forma de hacer geografía, de cómo insertar la evolución histórica y un profundo conocimiento de la situación actual en el que se interrelacionan funciones, hábitat, población, etc., en un todo armónico, en una perfecta síntesis, para darnos una completa visión del paisaje urbano de un sector de Madrid. Hoy este trabajo puede parecer a algunos en exceso concreto y excepcionalista, pero es verdaderamente modélico de una forma de hacer Geografía.

En la bibliografía madrileña del profesor Terán, señalemos finalmente, aparte de diversas notas más breves (20), su reciente trabajo como coordinador del tomo I de la obra *Madrid* (21), en la que además ha hecho la introducción que constituye una actualizada visión de la ciudad integrando aspectos topográficos, demográficos y espaciales. Esperemos que pronto nos depare nuevos estudios sobre la ciudad por la que ha hecho interesarse a muchos discípulos.

Paralelamente a sus aportaciones científicas o divulgadoras, el profesor Terán ha colaborado en la redacción de la información urbanística de varios planes de ordenación, entre los que destaca el del Área Metropolitana de Madrid en el que redacta el capítulo de estructura urbana que es aún hoy fuente de consulta obligada.

Así pues, este breve comentario de la obra del profesor Terán en el campo de la Geografía urbana y en particular de la de Madrid, creemos que pone de manifiesto la importancia de sus aportaciones a esta rama de nuestra disciplina y el interés que el estudio de sus trabajos tiene para todo el que está preocupado por los problemas urbanos.

BIBLIOGRAFIA

1. *Geografía de España y Portugal*, Montaner y Simón, Barcelona, 1951-1967, 6 vols.
2. *Geografía regional de España*, Ariel, Barcelona, 1968, 503 p.
3. *La representación cartográfica de la densidad de población*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1951, 30 p.
4. *Habitat rural, problemas de método y representación cartográfica*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1951, 47 p.
5. «La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro», *Enciclopedia Lábor*, Barcelona, 1960, Edit. Lábor, t. IV, pp. XXVII-XXXIX.
6. «Programa para el estudio del habitat rural», *Estudios Geográficos*, núm. 27 (1947), pp. 418-426.
7. «La causalidad en geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo», *Estudios Geográficos*, núms. 67-68 (1957), pp. 237-308.

8. «Geografía humana y sociología. Geografía social», *Estudios Geográficos*, núm. 97 (1964), pp. 441-466.
9. «La ciudad como forma de ocupación del suelo y de organización del espacio», *Revista de Estudios de la Vida Local*, núm. 146 (1966), pp. 161-177.
10. CHABOT, G.: *Les villes. Aperçu de géographie humaine*, A. Colin, París, 1948, 224 p.
11. «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de geografía urbana», *Estudios Geográficos*, núm. 6 (1942), pp. 163-202.
12. «Sigüenza. Estudio de geografía urbana», *Estudios Geográficos*, núm. 25 (1946), pp. 633-666.
13. GEORGE, P.: *La ville. Le fait urbaine a travers du monde*, PUF, París, 1952, 399 p.
14. TRICART, J.: *L'habitat urbaine*, CDU, París, 1952, 295 p.
15. «Ciudad y urbanización en el continente asiático», *Revista de la Universidad de Madrid*, núm. 25 (1958), pp. 113-138.
16. «Un coloquio sobre el problema de las capitales americanas», *Estudios Geográficos*, núm. 106 (1967), pp. 118-125.
17. «El trabajo y la estructura demográfica del Gran Bilbao», *Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional*, CSIC (1964), pp. 75-88.
18. «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868», *Estudios Geográficos*, núms. 84-85 (1961), pp. 599-615.
19. «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo», *Estudios Geográficos*, núms. 84-85 (1961), pp. 375-476.
20. «Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII», *Estudios Geográficos*, números 84-85 (1961), pp. 595-599.
21. *Madrid*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1979, 5 vols.